



Cristo, en cuanto evangelizador, anuncia ante todo un reino, el reino de Dios, tan importante que, en relación a él, todo se convierte en "lo demás", que es dado por añadidura.

Solamente el reino es pues absoluto y todo el resto es relativo. El Señor se complacerá en describir de muy diversas maneras la dicha de pertenecer a ese reino, una dicha paradójica hecha de cosas que el mundo rechaza, las exigencias del reino y su carta magna, los heraldos del reino, los misterios del mismo, sus hijos, la vigilancia y fidelidad requeridas a quien espera su llegada definitiva.

San Pablo VI, Evangelii nuntiandi.

ESTE MES VOY A CONSIDERAR CUÁL ES MI LUGAR EN ESTA MISIÓN DE EVANGELIZAR QUE YO HE RECIBIDO EN MI BAUTISMO Y CONFIRMACIÓN.



PEDID Y SE OS DARÁ



Todos pueden encontrar en San José, el hombre que pasa inobservado, el hombre de la presencia cotidiana, discreta y escondida, un intercesor, un apoyo y una guía en los momentos de dificultad. Él nos recuerda que todos aquellos que están aparentemente escondidos o en "segunda línea" tienen un protagonismo sin igual en la historia de la Salvación. El mundo necesita a estos hombres y a estas mujeres.

Hombres y mujeres en segunda línea, pero que sostienen el desarrollo de nuestra vida.

Papa Francisco

*Mt 1, 20-24*

Se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Todo esto sucedió para que

se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Enmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.



¿Cuál es el plan de Dios en mi vida?

Muéstrame, Señor, tu voluntad para mí.



Un santo de a pie por Madrid: Pedro Poveda

“Los hombres de Dios y las mujeres de Dios son inconfundibles. No se distinguen porque sean brillantes, ni por lo que deslumbran, ni por su fortaleza humana, sino por sus frutos santos”. *San Pedro Poveda*

Corría el año 1921 cuando D. Pedro Poveda (Linares, 1874 - Madrid, 1936) fijó su residencia en Madrid. Había llegado desde Jaén después de un largo peregrinar por Guadix, donde había estudiado, gozado y sufrido en su primer destino sacerdotal, y por Covadonga, donde vivió siete años “de vida intensa ante la Santina”. Allí inició con un grupo de colaboradoras, la Institución Teresiana, asociación de seglares a quienes les propuso unir Espíritu, virtud, fe y ciencia,

vivir como los primeros cristianos en medio de la gente, con temple teresiano; y que hoy se extiende por varios continentes.

Para Poveda, la referencia central de su vida es Cristo, y su vocación el sacerdocio, que sintió desde niño cuando jugaba a “decir misa”, y vestía las casullas hechas por sus tías. “Soy sacerdote de Cristo”, fue su presentación cuando fueron a buscarlo porque molestaban sus ideas, su fe y su obra en tiempos de persecución religiosa e intolerancia. Horas después entregaba su vida por la fe, en martirio, era la madrugada del 28 de julio de 1936.

Supo dar dignidad a través de la educación a los habitantes de las Cuevas de Guadix. Entre las muchas ocupaciones pastorales y educativas, salía por las calles de Madrid a atender a mendigos y huérfanos. Fue un hombre de Dios, por ello su vida revela profundidad, sencillez, alegría y santidad. Proponía ser plenamente uno, “perfeccionando el tu tuyo, no imitando, ni queriendo hacer otra cosa distinta de la que Dios quiso”. Su ejemplo es Cristo y nada más. Pedro Poveda, como aquellos que realizaron grandes empresas a favor de la humanidad son personas de gran corazón y humildad.

Oración que repetía y hoy podemos hacer nuestra: “Señor, que yo piense lo que Tú quieres que piense; que yo quiera lo que Tú quieres que quiera; que yo hable lo que Tú quieres que hable; que yo obre como Tú quieres que obre. Esta es mi única aspiración”.

Ruta de la Santidad: Su cuerpo se venera en el Centro Santa María, C/ San Pedro Poveda, 2, Los Negrales, Madrid. Para saber más: pedropoveda.org



Su ejemplo es Cristo y nada más